

pactas masas, herian á la vez á una porcion de hombres. Sobre la orilla derecha del rio, ocupada por nuestros soldados, presentáronse tambien algunas guerrillas, de las cuales habian atravesado unas el Guadalquivir por puntos algo distantes de Andújar, y las otras bajaban de las gargantas de Sierra Morena á caer sobre nuestra retaguardia. El general Fresia lanzó contra ellas sus escuadrones, mientras que el 6.º provisional procuraba alcanzarlos á la bayoneta. Matáronseles unos cuantos hombres, y se obligó á aquellas bandadas de aves de rapiña á que se fueran volando hácia las montañas.

La jornada hasta entonces no prometia ser mas que un tanteo del enemigo, el cual procuraba hacer un ensayo de sus fuerzas contra nuestra posicion, y buscar el flanco que le ofreciese menos dificultades. Con todo, á juzgar por las apariencias, era de presumir que sus esfuerzos al siguiente dia, serian mas serios. El general Dupont, por tanto, despachó uno de sus oficiales al general Vedel á fin de saber lo que ocurría en Bailen y en la barca de Menjibar, al propio tiempo que para pedirle el envio de un batallon ó una brigada en el caso de que se hallase sin enemigos al frente: incumbencia que hubiera sido de todo punto superflua, si, como hemos repetido ya mas de una vez, se hubieran hallado reunidas en Bailen todas las tropas. El dia mencionado terminó con la calma mas profunda.

Los insurgentes de Granada, establecidos desde algunos dias antes en Jaen, se presentaron por el lado de Bailen á lo largo del Guadalquivir, tanteando por todas partes y procurando hallar el

flanco mas débil de nuestras posiciones. Pasaron la barca de Menjibar, lograron rechazar las avanzadas del general Vedel, el cual, saliendo á su encuentro con algunos de su division, y desplegando con aparato sus batallones, logró intimidar en tales términos á los sublevados, que desaparecieron completamente. Mas alla de Bailen, é inclinándose un poco á nuestra izquierda, hácia los puntos de Baeza y Ubeda, que cada dia inspiraban mayor inquietud, los insurgentes habian atravesado el Guadalquivir, y destacado algunas bandadas de guerrilleros, que si bien eran poco temibles, podian dar ocasion, mirados desde lejos, á estraños errores. El general Gobert, que estaba apostado en la Carolina, mandó sus coraceros á Linares, así que tuvo noticia de la presencia de los españoles, para que pudiesen observarlos y contenerlos.

Las cosas en tal estado, y viendo el general Vedel que ya no quedaba al frente de él ningun enemigo, disponíase á regresar de Menjibar á Bailen, cuando la llegada del ayudante de campo del general Dupont, mandado por éste á pedirle un batallon ó una brigada, le hizo variar de propósito. Advertido por el ayudante de que el grueso de los enemigos se habia presentado al frente de Andújar, suponiendo que el verdadero peligro existía en esta ciudad, y cediendo á un celo irreflexivo, se decidió á marchar con su division entera al campamento del general Dupont, avisando al general Gobert que viniese á ocupar á Bailen, punto que iba á quedar descubierto, merced á la partida de sus tropas. Hecho lo cual, se puso inmediatamente en marcha al declinar el dia del 15,

y caminó toda la noche del 15 al 16. Aun cuando es innegable que el general Vedel obró de esta manera inspirado por un sentimiento honroso, no por eso fué menos imprudente su conducta, mediante á que no sabia lo que podia ocurrir en Bailen despues de su marcha, y la suerte que correria en su ausencia un punto tan importante para la seguridad del ejército.

El general Vedel dió vista á Andújar con todas sus tropas en la mañana del 16, y el general Dupont, lejos de reprenderle la precipitacion con que habia obrado, cediendo por su parte al placer que le causaba semejante refuerzo á presencia de un enemigo que se mostraba mas numeroso aun que la víspera, y mas dispuesto á empeñar un formal ataque, antes bien aprobó tal conducta, y hasta dió gracias por ella al general Vedel. Nuestros soldados, que durante dos meses no habian visto compatriotas suyos, dieron gritos de gozo al distinguir á sus camaradas, y se persuadieron de que iba á ser castigada, al fin, la jactancia de los españoles. Habia llegado el caso, efectivamente, de reparar las faltas cometidas, lanzándose sobre el enemigo con catorce mil franceses y dos mil suizos, y rechazandolo lejos de sí para largo tiempo. Nada era mas fácil, atendido el ardor de que se hallaban animados nuestros soldados. Pero el general Dupont, dejando á los españoles que cañonearan á su sabor á Andújar durante todo aquel dia, se limitó á regocijarse con la indecision é impericia que mostraban, sin hacer mas contra ellos que enviarles de vez en cuando alguna que otra bala de cañon. Los españoles, por su parte, deseando forzar la posicion de Andújar, y no atre-

viéndose á arrostrar tan árdua empresa, anduvieron bajando y subiendo una porcion de veces desde las montañas á las margenes del rio, y desde estas á las montañas, sin intentar atravesar el Guadalquivir á presencia de nuestras bayonetas. Solamente una vez trataron de hacerlo en aquel dia por la izquierda de Andújar, hácia la parte de Villanueva; pero como desde este punto se veia á la division Vedel, que venia marchando por el lado opuesto, desistieron de sus planes, y se volvieron á las montañas. La jornada, por tanto, acabó tan pacificamente como la de la víspera, con muy poca pérdida de nuestra parte entre muertos y heridos comparada con la que sufrieron los insurgentes, en los cuales no dejó de hacer riza nuestro fuego de cañon, á pesar de que habia sido mucho mas lento que el que ellos nos hicieron.

En Bailen, sin embargo, y en la barca de Menjibar, era muy distinto el aspecto que presentaban las cosas. El 16 por la mañana, mientras que el general Vedel iba caminando hácia Andújar, el general Reding, que, á la cabeza del ejército de Granada, habia hecho el 15 algunas tentativas contra Bailen, volvió á renovarlas con mas osadía que el dia anterior. Merced á la ausencia del general Vedel, los insurgentes cobraron ánimo, y no encontrando al pie de las alturas de Bailen, despues de haber pasado por la barca de Menjibar, mas que al general Liger-Belair, con un batallon y algunas compañías escogidas, desplegaron todas sus fuerzas presentándose en número de una porcion de miles de hombres ante el mencionado general, quien contando solo con algunos cien-

tos, no pudo tomar mejor partido que retirarse en buen orden. A esta sazón el general Gobert, advertido por Vedel de la evacuación de Bailen, marchaba sobre esta ciudad á fin de guarnecerla con tres batallones y algunos coraceros. La división del general Gobert, asaz mermada ya por los destacamentos de la Carolina, Guarroman, y Bailen, habia perdido además alguna fuerza en la garganta de Sierra Morena, y se presentaba por tanto al enemigo bastante disminuida. Esto no obstante, aquel jóven general, dotado de gran valor é inteligencia, logró con sus tres batallones y su reducida caballería reprimir á los insurgentes. El mayor Cristophe, á la cabeza de los coraceros, cargó tan vigorosamente á la infantería española, que ésta, poco acostumbrada á los rudos choques de aquellos esforzados ginetes, no pudo menos de replegarse. Desgraciadamente, empero, y mientras que el mayor Cristophe ejecutaba aquella carga brillante, el general Gobert, que se hallaba dirigiendo la acción, recibió en medio de la frente un balazo asestado desde un matorral por un guerrillero de los muchos que se emboscaban por todas partes, y cayendo en tierra sin conocimiento, solo sobrevivió algunas horas, con barto desconsuelo de sus soldados, los cuales sintieron su muerte con la mayor amargura.

El general Dufour, á quien correspondia por su graduación suceder á Gobert en el mando, se encargó de él sobre el campo de batalla, y al ver lo atribuladas que se hallaban las tropas francesas por la muerte de su general, creyó que no podia hacer mejor cosa que replegarse sobre Bailen. Los españoles, cuyo objeto no era otro que el de

buscar el flanco mas débil de nuestras posiciones, sin llevar formado el proyecto de atacarlas de una manera decidida, no pasaron mas adelante; retiráronse, empero, con la convicción de haber descubierto el punto por donde podrian conseguir despues el apetecido resultado.

Habiendo regresado el general Dufour á Bailen, donde, como ya hemos dicho, habia parte de la división Gobert, y observando que los insurgentes no iban en su seguimiento, sino que permanecian fijos en las márgenes del Guadalquivir, inclinóse á creer, que el principal ataque de aquellos se dirigia á otro punto. En efecto, mientras que las apariencias del peligro se atenuaban por la parte de Menjibar, iba adquiriendo este unas proporciones en extremo alarmantes hácia Ubeda y Baeza. De las exploraciones mandadas hacer en esta dirección, ora fuese porque los oficiales encargados de ejecutarlas carecieran de la necesaria inteligencia, ora porque las bandas indisciplinadas que habian pasado el Guadalquivir por encima de Menjibar revelasen que su objeto era engañar al enemigo, resultaba como muy probable la presencia de un ejército verdadero sobre el camino de travesía que desde Baeza y Ubeda va por Linares á la Carolina, pasando por detrás de Bailen. Esta probabilidad tomaba todavía mayor cuerpo con las reiteradas instrucciones del general Dupont, quien, lejos de reparar la falta que habia cometido en no ir á situarse en Bailen, la agravaba mas y mas por el contrario, con las continuas inquietudes de que su ánimo se hallaba poseido, y las cuales comunicaba tambien á sus lugartenientes. El dia anterior, y aun aquel mismo dia, escribió al general

Gobert, que estuviese muy alerta sobre el camino trasversal que desde Ubeda y Baeza conduce á Linares, y que al menor indicio de un movimiento del enemigo hácia este lado, retrocediese con todas sus tropas desde Bailen á la Carolina, porque allí era donde estribaba la salvacion del ejército francés, y era preciso, por tanto, conservar tan importante punto á toda costa: ¡extraña precaucion, puesto que causó la pérdida del ejército, en vez de salvarlo!

El general Dufour, á quien desde la muerte de Gobert se trasmitian directamente las instrucciones del general en jefe, recibió además las noticias mas alarmantes acerca del camino trasversal de Baeza á Linares, y en esta atencion partió aquella misma noche de Bailen con direccion á la Carolina, creyendo que iba á salvar el ejército de la desgracia de ser rodeado. La ciudad de Bailen, por tanto, aquella fatal poblacion, donde nos estaba reservado hallar el primer escollo de nuestra grandeza, volvió á quedar evacuada y espuesta á la invasion del enemigo.

La conducta del general Dufour, sin embargo, era excusable en cierto modo por las instrucciones que habia recibido, por las noticias que le habian traído á Bailen, y por su confianza en el pronto regreso del general Vedel á esta ciudad, de la cual partió aquel la noche misma del 46 con direccion á la Carolina, dejando tan solo un corto destacamento en las alturas que dominan á Menjibar y el Guadalquivir.

Aquella misma noche llegó tambien á Andújar la noticia de la muerte del general Gobert, y la de la retirada de su division. Desde aquella ciudad

á Bailen solo habia de distancia, como ya hemos dicho, unas siete leguas francesas, para recorrer las cuales bastaban á un oficial, provisto de un buen caballo, dos ó tres horas. Las dos mencionadas noticias fueron recibidas en Andújar al declinar la tarde, y en el momento mismo en que cesaba el cañoneo, cuyos efectos insignificantes hemos participado ya á nuestros lectores. El general Dupont, que al aprobar la falta cometida por Vedel, se habia hecho partícipe de ella, empezando á sentir que aquel hubiese abandonado á Bailen por ir á Andújar, y á pesar de no tener conocimiento de la partida del general Dufour á la Carolina, intimó al general Vedel, convenciéndose que no podia menos de haber sido de gravedad un ataque que habia producido la muerte del general Gobert y la retirada de su division, que volviese á emprender inmediatamente la marcha sobre Bailen; que ocupase este punto á todo trance; que batiere en él, en la Carolina, en Linares, y en todas cuantas partes se mostraran á los insurgentes, y que hecho todo esto, regresase á toda prisa para ayudarle á destruir los que se hallaban al frente de Andújar. Mas no se le pasó ni un instante siquiera por las mientes el seguir con sus tropas á Vedel, bien fuese aquel mismo dia, ó bien con una jornada de retraso, á fin de impedir con mas seguridad los resultados que temia. Fatal é increíble ceguedad de la cual ofrece hartos ejemplos la historia, mas, que por dicha de los ejércitos y de las naciones, no suele producir siempre tan funestos resultados. No acusemos, empero, á la Providencia: despues de lo de Bayona, no merecíamos ya tener la fortuna de nuestra parte.

El calor en aquellos días era inmenso. Las noches tampoco eran muy frescas, y la penuria de víveres continuaba siendo grande en Andújar; á duras penas pudo racionarse á los soldados de Vedel, los cuales partieron el 16 á media noche de aquella ciudad, cansados aun de la jornada que habian hecho para venir á ella, y dejando á sus camaradas de la division Barbon en extremo entristecidos por su ausencia. La marcha duró toda la noche, y no llegaron á Bailen hasta las diez de la mañana del 17, á cuya hora el sol se hallaba ya bastante elevado sobre el horizonte, y era el calor insoportable.

Cuando el general Vedel fué informado en Bailen de que el general Dufour habia partido para la Carolina, sin dejar en la ciudad mas que un corto destacamento, no pudo menos de mostrarse altamente sorprendido. Su sorpresa, sin embargo, cesó bien pronto, cuando supo el motivo que habia impelido al general Dufour á emprender esta marcha, ó sea los rumores referentes á que un cuerpo de ejército español habia pasado por Baeza y Linares con el objeto de apoderarse de los desfiladeros. En virtud de esta noticia, y con la misma irreflexion con que el día antes se habia apresurado á dirigirse desde Menjíbar á Andújar, no dudó ni un solo momento acerca de la verosimilitud de lo que acababan de referirle. Aferróse, pues, en creer, que habiendo insistido tan poco los españoles en atacar la posicion de Andújar, y no habiendo querido proseguir el triunfo obtenido en Menjíbar sobre el general Gobert, precisamente traian entre manos la ejecucion de algun proyecto calculado hábilmente, y que este no podia

ser otro que el de engañar á las tropas francesas por medio de un ataque falso, á fin de poder cercarlas por Baeza y Linares. Con todo, aunque dominado por un pensamiento que no trataba de profundizar, mandó hacer un reconocimiento delante de Bailen, para saber si desde aquella elevada posicion que dominaba todo el valle del Guadalquivir se descubria alguna cosa. El destacamento enviado á hacer esta esploracion, regresó sin haber descubierto fuerza alguna ni al pie de las alturas ni en el Guadalquivir mismo. Despues de lo cual, ya no quedó duda alguna al general Vedel acerca de los planes de los insurgentes: en su concepto, el enemigo habia pasado reunido en número considerable por Baeza y Linares con direccion á la Carolina, á fin de cerrar al ejército francés el paso de los desfiladeros de Sierra Morena. Asi es, que ya no vaciló mas, y á no haber sido por el calor, que aquel día llegaba á cuarenta grados del termómetro Reaumur, y á causa del cual caian hombres y caballos atacados de apoplejia, se hubiera puesto inmediatamente en marcha. Aguardó, sin embargo, hasta la caída de la tarde del mismo día 17, en la cual partió de Bailen, llevándose consigo hasta el puesto avanzado que guardaba las eminencias del Guadalquivir: ¡tal era su temor de no llegar con fuerzas suficientes á la Carolina! Los generales en jefe suelen tener, mientras les sonríe la fortuna, lugartenientes que corrijan sus faltas: esta vez, empero, los gefes subordinados al general Dupont no hicieron otra cosa que agravar las suyas.

Entre tanto, de todos aquellos presuntos movimientos del ejército español hácia la Carolina por

Baeza y Linares, ninguno era verdadero. Bandadas de guerrillas mas ó menos numerosas habian inundado las márgenes del Guadalquivir, apoderándose de Sierra Morena, y logrado engañar á oficiales poco peritos ó poco vigilantes, mientras que los dos principales ejércitos se habian situado el uno delante de Bailen, y el otro al frente de Andújar. Su verdadera intencion no habia sido otra que la de tantear por todas partes las posiciones de los franceses, á fin de descubrir el flanco por donde podrian atacar con mas probabilidades de éxito. Impacientes los sublevados por entrar en accion, pedian á voz en grito que se empezase esta al momento, fuese por el lado que se quisiera; pero el general Castaños, cuya prudencia se acreditó en aquella ocasion, resistió enérgicamente á los declamadores de su estado mayor para evitar un descalabro semejante al que sufrieran la Cuesta y Blake, y sus tentativas no tenian otro objeto que el de entreteer á los impacientes, buscando al propio tiempo el punto por donde la imprudencia de emprender la ofensiva fuese menos grande. La actitud imponente que el ejército francés ofrecia en los dias 15 y 16 delante de Andújar, y su resistencia menos invencible entre Menjibar y Bailen, puesto que uno de sus generales habia sido muerto en aquel choque, y abandonado el terreno á las tropas españolas, le indicaban que el punto que ofrecia mas probabilidades de un buen resultado, era sin duda alguna aquella ciudad. Este cálculo de Castaños, que revelaba su mucha perspicacia, debia ser coronado en breve por el éxito mas feliz; la fortuna iba á declararse tan propicia á aquel general, merced á sus pru-

dentes prvisiones, como contraria al general Dupont por sus errores fatales. El general en jefe del ejército español convocó un consejo de guerra, en el cual manifestaron los sublevados impacientes su opinion de atacar de frente y sin la menor demora la posicion de Andújar; pero el prudente y entendido Castaños opinaba que esto seria tentar demasiado á la fortuna, y no queria arriesgarse á sufrir un revés tan fácil de evitar. A su juicio, los acontecimientos del dia anterior prometian que habia de obtenerse mucho mejor resultado atacando por el lado de Bailen; proyecto que, por otra parte, le acomodaba tanto mas, cuanto que hacia recaer la responsabilidad de la empresa sobre el general Reding y los insurgentes de Granada. Para secundar esta tentativa, convinose en que se agregaria al general Reding la division Compigny, que era una de las mejor organizadas del ejército de Andalucía, y que el general Castaños permaneceria con las dos divisiones Jones y Peña al frente de Andújar, á fin de mantener engañados á los franceses sobre el punto sobre el cual iba á dirigirse verdaderamente el ataque. Reforzado el general Reding, cuyas fuerzas ascendian á doce mil hombres, sobre poco mas ó menos, con seis ó siete mil hombres mas, reunia un ejército de diez y ocho mil, mientras que aun quedaban otros quince mil hombres lo menos al general en jefe para ocupar la atencion de las tropas francesas en Andújar.

Acordado que fué este proyecto, procedióse inmediatamente á su ejecucion, y mientras que la division Compigny seponia en marcha para Menjibar, á fin de reunirse con las tropas del general

Reding y emprender juntas el ataque de Bailen, las tropas del general Castaños se desplegaban en la mañana del 18 con gran ostentacion sobre las alturas situadas al frente de Andújar.

Con todo, en el trascurso del día 17, y empleando alguna atencion, hubiera podido notarse desde el campo francés un movimiento sobre la derecha, verificado por los españoles con arreglo á los planes que estos acababan de adoptar. El general Fresia, comandante general de nuestra caballeria, habia enviado por el puente de Andújar un regimiento de dragones, á fin de que alargándose por las márgenes del Guadalquivir, esplorase el terreno: este regimiento llegó tan cerca del campo español, que los insurgentes se formaron en batalla y recibieron á tiros á nuestros ginetes. El coronel que mandaba nuestros dragones, tuvo tiempo, sin embargo, para ver clara y distintamente el movimiento de las tropas españolas sobre la derecha de Menjíbar, ó sea hácia Bailen, y se apresuró á ponerlo en conocimiento del general Dupont, quien parando mientes en esta circunstancia, formó la saludable resolucion de levantar el campo aquel mismo dia, lo cual hubiera cambiado su destino, y hasta el destino del imperio quizás, para marchar sobre Bailen. Sin tener necesidad alguna para ello de conocer las secretas intenciones del enemigo, era evidente, tanto por la direccion que llevaban las tropas españolas, como por los falsos rumores referentes á una tentativa contra la Carolina, que el peligro arreciaba por la izquierda de nuestro ejército hácia esta última poblacion y hácia Bailen, y que la mas segura de las maniobras, por tanto, era el marchar sobre estos dos puntos. Ade-

mas, la noticia que el general Dupont recibió aquella misma tarde sobre la partida del general Vedel á la Carolina, verificada poco despues de la de Dufour, y á consecuencia de las cuales habia quedado la ciudad de Bailen completamente abandonada, hubiera debido decidirle á ponerse en marcha sin perder momento. Tiempo habia para verificarlo en la noche del 17, puesto que los españoles no debian entrar hasta el 18 en esta ciudad.

Ofuscado, empero, constantemente el general Dupont con el aspecto de las masas enemigas que tenia delante de sí en Andújar, pudiendo creer á duras penas que el peligro hubiese cambiado de sitio, teniendo que llevar consigo un inmenso número de enfermos, y no queriendo dejar ninguno tras sí porque era equivalente á entregarlos á un asesinato seguro, remitió para la mañana del siguiente dia la ejecucion de su primer pensamiento, á fin de que la administracion militar tuviese aquellas veinte y cuatro horas que necesitaba para la evacuacion de los hospitales y el arreglo de los bagages; pretardo funesto, cuyas consecuencias no cesaremos de lamentar jamás!

La resolucion de levantar el campo fué aplazada, pues, para la mañana del 18, y aquel mismo dia recibió el general Dupont noticias de los generales Dufour y Vedel, los cuales le decian que proseguian buscando al enemigo por las gargantas de la sierra; que habian avanzado hasta Guarroman sin encontrarle; que iban á marchar sobre la Carolina y Santa Elena y sobre cualquier punto donde se dijese que se hallaba, y que despues de atacarlo intrépida é impetuosamente y de lograr des-

truirlo, volverian á situarse en Bailen, bien para permanecer en esta ciudad, ó bien para dirigirse á Andújar, á reunirse con el general en jefe. Pero Bailen, entretanto, proseguia á merced del mas insignificante destacamento enemigo, y todo anunciaba que los españoles reunidos en gran número se dirigian hácia esta ciudad. Una de nuestras avanzadas de caballeria, que llegó basta la orilla del Rumblar, torrente que atraviesa el camino de Andújar á Bailen, habia encontrado tambien á los enemigos. Preciso, era, pues, apresurarse á abandonar á Andújar sin perder momento si se queria llegar á Bailen antes que los españoles.

No siendo aun bastante todo esto para inspirar una grande inquietud al general Dupont, y creyendo este que las tropas que se habian visto en el barranco del Rumblar no seria mas que algun destacamento enviado á explorar el terreno, dió la órden de marchar para el citado dia 18, y á fin de ocultar su movimiento al general Castaños y de sacarle una ventaja de siete ú ocho horas, no quiso emprenderlo hasta por la noche. Haciendo saltar el puente de Andújar, hubiera podido retardar tambien la persecucion de los españoles: temiendo, no obstante, que el enemigo se pusiese sobre aviso con semejante esplosion, se contentó con destruirlo de manera, que costase á éste algun tiempo el quitar los obstáculos, y al caer la noche, entre ocho y nueve de ella empezó á levantar el campo. Desgraciadamente, tenia que llevar consigo, como hemos dicho ya, un inmenso número de bagages, porque el calor y los alimentos mal sanos habian aumentado estraordinariamente el número de los enfermos. Casi una mitad del ejército se hallaba

atacada de disenteria. En los hospitales únicamente habia podido admitirse á los soldados enfermos de mas gravedad, y proseguian por tanto en las filas una gran porción de hombres que apenas podian sostener las armas. De consiguiente, no hubo otro remedio que colocar en los carros á los mas enfermos, dejando á pie quinientos ó seiscientos soldados para los cuales no habia medios de transporte, y que, pálidos, enjutos, sosteniéndose á duras penas, daba compasion el verlos caminar detras de los bagages. El calor de aquel dia habia sido tan fuerte, que pasó de 40 grados. Los españoles de mas edad no recordaban haberlo sufrido igual en su vida. El ejército francés, por tanto, emprendió la marcha, abrumado por el calor que esperimentara durante el dia, y aun cuando el sol habia desaparecido ya del horizonte, hombres y caballos respiraban á duras penas en aquella atmósfera de fuego. Agréguese á esto, que aquel dia no habia podido distribuirse racion entera: asi es, que el soldado se puso en camino, atormentado por el hambre y por la sed, y agoviado además por la tristeza que le infundia una retirada, la cual no denotaba que los asuntos se hallasen en buena situacion.

Como puede concebirse fácilmente, el general Dupont tenia que vigilar y atender con esmero á la seguridad de la retaguardia de sus tropas, porque el general Castaños, cuyo espionage debia y tenia que ser infinitamente mejor que el nuestro, podia recibir de los mismos habitantes de Andújar la noticia de la retirada de los franceses y emprender al punto la marcha en su persecucion. El general Dupont, por tanto, no colocó á la cabeza de los ba-



gages mas que una brigada de infanteria; la brigada Chabert, que era la que durante su estancia en Andújar ocupaba la derecha del puente, y cuyo movimiento debía ser menos notado que el de cualquiera por hallarse mas distante del enemigo. La brigada Chabert cruzó con el mayor silencio de derecha a izquierda por detras de Andújar, y fué á situarse a la cabeza de la columna. Componiase esta brigada de tres batallones de la cuarta legion de reserva, y de un regimiento suizo-frances (el regimiento Freuler) cuya fidelidad no inspiraba desconfianza alguna, porque llevaba ya largo tiempo al servicio de la Francia. A la brigada Chabert, que constaba de dos mil ochocientos hombres próximamente, acompañaban un escuadron y una batería de seis cañones de á cuatro. Iban en pos los bagages, que ocupaban dos ó tres leguas de terreno. Detras de los bagages marchaban los suizo-españoles, (regimientos de Preux y Reding) cuya fuerza habia quedado reducida por la desercion á unos mil seiscientos hombres. Seguíalos la brigada Pannetier, compuesta de dos batallones de la tercera legion de reserva y de otros dos de la guardia de París, entre los cuales componian el número de unos dos mil ochocientos soldados con corta diferencia. La caballeria, en fin, compuesta de dos regimientos de dragones, otros dos de cazadores á caballo y un escuadron de coraceros, y reducida al total de mil ochocientas plazas de dos mil cuatrocientas que contaba en un principio, era la que cerraba la marcha con los marinos de la guardia y el resto de la artilleria. Este cuerpo de ejército, que constaba de mas de diez mil franceses y dos mil cuatrocientos suizos, cuando partió

de Toledo, y de ocho mil seiscientos franceses y dos mil suizos á su salida de Córdoba, no contaba, al levantar el campo de Andújar, mas que con siete mil ochocientos franceses, y mil seiscientos suizos, ó sea, un total de nueve mil cuatrocientos hombres. Ademas de su reducido número llevaban la contra de tener que marchar divididos por los bagages en dos masas, de las cuales era, como hemos dicho, mucho menos fuerte que la de retaguardia, así por el número como por la calidad de las tropas, la que marchaba á la cabeza de la columna. El general Dupont habia dispuesto su ejército en este orden, porque temiendo como temia que el general Castaños fuese en su persecucion, creia que el peligro estaba á retaguardia y no por la parte de vanguardia.

Las tropas francesas caminaron sin interrupcion toda la noche, á pesar del calor intenso que no atenuaba ni la mas ligera brisa, y á través de la nube de polvo que levantaban las columnas. Los caballos estenuados de fatiga, y bañados en sudor, tragaban al respirar, polvo en vez de aire. ¡Jamás precedió noche mas triste á un dia tan desventurado!

La vanguardia del ejército llegó á las tres de la madrugada á las márgenes del Rumblar, barranco, que, cuando lleva agua, se precipita por entre escarpadas rocas, en una torrentera profunda. Un pequeño puente sirve para facilitar el paso de un lado á otro. Al llegar á él nuestros soldados, quisieron detenerse á apagar la sed que los devoraba; pero desgraciadamente estaba el arroyo seco, y tuvieron que continuar la marcha sin conseguir su objeto. Pasado el puente del Rumblar, el camino

sé eleva hácia unas eminencias cubiertas de olivos, en las cuales solian apostarse ordinariamente las avanzadas de la division francesa encargada de la custodia de Bailen, ciudad que dista unos tres cuartos de legua del barranco. En vez de las avanzadas del general Vedel, nuestro ejército distinguió á la claridad del alba, que empezaba á despuntar, un destacamento de tropas españolas, las cuales hicieron sobre él una descarga de fusilería, La brigada del general Chabert, que, como ya hemos dicho formaba la vanguardia, púsose al punto en defensa, y contestó al fuego del enemigo. El camino encajonado entre dos pequeñas alturas, estaba coronado por algunos batallones españoles formados en columna cerrada, los cuales seguramente nos hubieran impedido el paso del Rumbler á haberlo defendido bien. Estos batallones formaban la vanguardia de los generales Reding y Compigni, quienes, ejecutando el plan adoptado por el estado mayor de los insurgentes, habian pasado el Guadalquivir en la mañana del 18 por la parte de Menjíbar, y marchando inmediatamente sobre Bailen, evacuada completamente á la sazón por las tropas francesas, lograron establecerse en la ciudad, y colocar durante la noche en el camino de Andújar algunos batallones formados en columna cerrada, que eran precisamente los que en la madrugada del 19 hallaron nuestros soldados al otro lado del Rumbler, estorbándoles el paso por el camino de Bailen.

La vanguardia francesa se puso en defensa al momento, colocándose en la izquierda del camino y en los olivares. Componíase las tropas que la formaban de un batallon de la brigada Chabert, de

cuatro compañías de cazadores y granaderos, de un escuadron de cazadores, y de dos piezas de á cuatro. Para dar tiempo á que un ayudante de campo fuese en busca de los otros tres batallones de la brigada Chabert, del resto de su artillería, y de la brigada de cazadores, empenó con el enemigo un fuego de guerrillas vivísimo, merced al cual pudo sostenerse por espacio de dos horas, sufriendo alguna pérdida y causando bastante á las fuerzas enemigas. A cosa de las cinco de la mañana, y cuando el sol estaba ya algun tanto elevado sobre el horizonte, llegó el resto de la brigada Chabert, cuyos soldados, á pesar de estar rendidos por no haber podido detenerse á tomar aliento, ni á apagar la sed que los devoraba, cargaron intrépidamente sobre los españoles, atacándolos ora de frente, ora por los flancos, hasta obligarles á abandonar las alturas del camino y á replegarse á su cuerpo de batalla. De este modo fueron caminando las tropas francesas hasta llegar á una pequeña llanura, cuyo terreno formaba algunas ondulaciones, y cuyos limites á derecha é izquierda eran unas colinas pobladas de olivos, y por el centro la ciudad de Bailen. El ejército español al mando de los generales Reding y Compigni, en número de diez y ocho mil hombres, y con un tren de artillería al frente, temible por lo numeroso y por el grueso calibre de las piezas, se hallaba dispuesto en tres líneas, é iba á ponerse en marcha sobre Andújar á fin de cogernos por retaguardia, mientras que el general Castaños nos atacara de frente, cuando la llegada de nuestra vanguardia vino á hacerle suspender este movimiento.

En el instante mismo, en que, despues de bar-